



# Una mirada al futuro de la universidad en la postpandemia de covid-19

ARMANDO ALCÁNTARA SANTUARIO

Doctor en Educación, Universidad de California Los Ángeles (UCLA), Investigador titular del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE-UNAM).

*Llega el momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos.*

Fernando Pessoa

---

## Resumen

La crisis mundial en la salud, la economía y la educación constituye el marco en el que se plantea el futuro o los futuros de las universidades y la educación superior. A pesar de los avances en el acceso a las instituciones y a la participación creciente de personas de diversos grupos sociales, persisten desigualdades en la calidad institucional y los programas. El cierre de los establecimientos educativos, motivado por la emergencia sanitaria, afectó la vida académica de millones de estudiantes, perjudicando todavía más a quienes ya estaban en desventaja antes de la pandemia. Las escuelas han tenido que diseñar formas de recuperar los aprendizajes perdidos durante el largo periodo en el que se recurrió a la enseñanza remota. En este trabajo se analizan diversos documentos generados por los organismos especializados en la educación superior, en los que se examina la situación actual de la enseñanza superior en el mundo, y a partir de la cual se delinea su futuro o sus futuros para las próximas décadas.

**Palabras clave:** universidad, educación superior, futuros, covid-19, Latinoamérica.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2022.93.649>



---

# Um olhar para o futuro da universidade na pós-pandemia da Covid-19

## Resumo

A crise mundial na saúde, a economia e a educação, constituem o marco no qual propõe-se o futuro, ou futuros, das universidades e o Ensino Superior. Apesar dos avanços no acesso às instituições e da grande participação de pessoas de diversos grupos sociais, persistem desigualdades na qualidade institucional e nos programas. O fechamento dos estabelecimentos educativos, motivado pela emergência sanitária, afetou a vida acadêmica de milhões de estudantes e ainda mais daqueles que estavam em desvantagem antes da pandemia. As escolas precisaram desenhar formas de recuperação das aprendizagens perdidas durante o longo período em que se teve por solução o ensino remoto. No seguinte trabalho analisam-se diversos documentos gerados pelos organismos especializados no Ensino Superior, nos quais se examina a situação atual do Ensino Superior no mundo, visão a partir da qual desenha-se o seu futuro, ou seus futuros, para as próximas décadas.

**Palavras-chave:** universidade, Ensino Superior, futuros, Covid-19, América Latina.

---

# A Glance to the Future of Higher Education after the covid-19 Pandemic

## Abstract

The global crisis in health, economy and education is the framework in which lies the future or futures of universities and higher education. Despite advances in access to institutions and the growing participation of people from the most diverse social groups, great inequalities persist in the quality of curricula and systems. The closure of educational institutions due to the health emergency affected the academic life of millions of students; further those who were already at a disadvantage before the pandemic. Schools have had to design ways to recover the learning lost during the long period in which they resorted to remote teaching. This paper is an analysis of documents created by specialized educative organisms, in which they study the current situation of higher education, and from which its future or futures for the coming decades are delineated.

**Keywords:** university, higher education, future, covid-19, Latin America

---

## Introducción

¿Cómo pensar el futuro de la universidad —que siempre se desea promisorio— cuando los tiempos que corren son de preocupación, temor e incertidumbre? La pandemia de la enfermedad covid-19, decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020 ante el rápido avance de contagios del virus SARS-CoV-2, cimbró al planeta como pocas veces en la historia reciente de la humanidad. Para evitar que los contagios se incrementaran, las autoridades sanitarias de algunos gobiernos recomendaron a las personas recluirse en sus casas. Las ciudades estaban desiertas. Las escuelas de todos los niveles cerraron sus puertas y pusieron en marcha de manera apresurada e improvisada programas emergentes de enseñanza remota, utilizando recursos audiovisuales como la televisión abierta, la radio y plataformas digitales. Los empleados de empresas y entidades gubernamentales tuvieron que trabajar desde sus casas. Al suspenderse la cotidianeidad de las personas, muchos negocios perdieron clientes y tuvieron que cerrar, algunos de manera temporal y otros definitiva. Quienes trabajaban en estos negocios fueron suspendidos; en el mejor de los casos, y en el peor, tuvieron que buscar otro empleo. Algunas de las principales actividades económicas se paralizaron, con graves afectaciones en industrias como la de la aviación y el turismo. El tránsito mundial de mercancías se alteró notablemente y se trastocaron las cadenas de producción y distribución de mercancías.

Lo que se pensaba que iba a durar unas cuantas semanas se prolongó por meses, pues los contagios y las complicaciones de quienes enfermaban iban en aumento. En las fases críticas de la pandemia, los servicios hospitalarios se saturaron y los índices de contagio y mortalidad se elevaron. No fue sino hasta finales de 2020 que se aplicaron las primeras vacunas, inicialmente en los países más desarrollados (Europa y Estados Unidos), donde las grandes empresas farmacéuticas (Pfizer/BioNTech, Astra-Zeneca, Moderna, Johnson y Johnson) o algunos gobiernos (China y Rusia), lograron desarrollar y patentar las vacunas en poco más de 10 meses, un tiempo récord.

Sin que todavía la OMS hubiese declarado el fin de la pandemia debido a los brotes de contagios de las variantes de covid-19 en diversas partes del planeta, inició un conflicto armado, en el que a finales de febrero de 2022 las fuerzas militares rusas invadieron Ucrania. Esta guerra, cuyos alcances no es posible precisar aún, también ha provocado daños graves a la economía mundial, principalmente en el precio de los combustibles por la suspensión de los suministros de gas ruso a las industrias de Europa central. Ello ha repercutido en el alza generalizada del costo del petróleo, gas y sus derivados, lo cual ha sido un factor adicional en la inflación causada por el efecto negativo de la

pandemia. El aumento de los precios debido a la caída de exportaciones de algunos granos provenientes de Ucrania ha repercutido también en el encarecimiento de alimentos. En el plano de la geopolítica, han aumentado las tensiones entre Rusia y los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Las solicitudes de Finlandia y Suecia para ingresar a esta organización implican abandonar la neutralidad que por décadas mantuvieron en el contexto europeo, y han provocado las amenazas de Rusia de tomar fuertes represalias si la incorporación a la OTAN de estas dos naciones se concreta, pues consideran que su seguridad estará amenazada ante el incremento en la membresía de dicha organización.

El futuro inmediato mundial en los terrenos económico, geopolítico y de la salud no es promisorio, y en este contexto la universidad y la educación superior están delineando el desarrollo de las funciones de docencia, investigación y extensión. Ante lo inusitado de la situación de emergencia sanitaria global, varios organismos internacionales, principalmente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), nombraron organismos y comités para reflexionar, reimaginar, cómo deberían cambiar o mejorar las funciones de las universidades y las Instituciones de Educación Superior (IES), en un horizonte que alcanza el año 2050. Se entiende que para 2030 habrá que hacer un “corte de caja” para valorar en qué medida se alcanzaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015.

Este trabajo tiene como propósito general revisar los principales efectos que la pandemia de covid-19 ha provocado en la región de América Latina y el Caribe (ALC), y las propuestas que, en un contexto de preocupación e incertidumbre, se han planteado para el futuro (los futuros) de la educación superior. Para ello, el texto se divide en tres apartados: en el primero se describen y analizan desde el plano de la salud, la economía y la educación algunas de las consecuencias que ha tenido la pandemia en ALC. La segunda parte explora análisis y propuestas de los organismos internacionales —sobre todo la UNESCO— para diseñar el futuro de la educación. El tercero incluye reflexiones derivadas del contexto en que se desarrollan la universidad y la educación superior, así como de la plausibilidad de los caminos para las próximas décadas.



# Los efectos de la pandemia de covid-19

La región latinoamericana y del Caribe ha sido una de las más afectadas por la pandemia. Los impactos ocurrieron de manera más pronunciada en tres áreas: salud, economía y educación.

## Impactos en la salud

Aunque la población de ALC representa 8% de la población mundial, las muertes relacionadas con el virus SARS-CoV-2 constituyen 28%. Los cuatro países con mayor población (Argentina, Brasil, Colombia y México) estuvieron entre las 20 naciones con mayores niveles de contagio. Junto con la región de América del Norte (Estados Unidos y Canadá), ALC es el continente más perjudicado por la letalidad de la pandemia. Pese a que estas cifras muestran un impacto devastador del virus sobre la población de la región, algunos países han controlado la emergencia sanitaria mediante el acceso a la vacunación. 68% de la población de ALC fue vacunada con al menos dos dosis, y un porcentaje mayor con una dosis (Banco Mundial, 2022). Sin embargo, entre países existen diferencias: en tanto que Cuba y Chile tienen niveles de 91% y 88% respectivamente, otros como Haití (8%) y Jamaica (23%) están muy por debajo de esos porcentajes. De hecho, las tasas de vacunación muestran que los países más grandes de la subregión han sido más exitosos en vacunar a su población que los de la subregión caribeña (Banco Mundial, 2022). A pesar del progreso sustancial en los niveles de vacunación registrados hasta la fecha, la covid-19 sigue causando estragos con nuevas olas de contagios y muertes.

Al momento de escribir este texto, de acuerdo con la información de la OMS, el total de casos acumulados desde el inicio de la pandemia ascendía a 532 millones 201 mil 219 y el de fallecimientos a 6 millones 305 mil 358 (OMS, 2022). La Organización Panamericana de la Salud (OPS) reportaba en la región de las Américas la existencia de 158 millones 980 mil 981 casos acumulados, y un total de 2 millones 748 mil 938 fallecimientos; 245 mil 753 casos adicionales en las últimas 24 horas, y 1 mil 481 muertes adicionales (OPS, 2022).

## Impactos en la economía

Al comparar todas las regiones del mundo, se observa que ALC no solo experimentó la recesión económica más severa debida al impacto de la pandemia, sino que también sus perspectivas de recuperación para los próximos años son las más bajas. De acuerdo con el Banco Mundial, ALC es la región con el mayor declive del Producto Interno Bruto (PIB) entre 2018 y 2020; la recuperación esperada hasta 2023 será solo de 5% anual de ese indicador, cinco veces más baja que la de Asia Oriental y el Pacífico.

Por si no fuera suficiente, la economía mundial adquiere mayores dificultades ante la guerra entre Rusia y Ucrania. Se ha iniciado ya una crisis energética en Europa central y se prevé una alimentaria.

Por otro lado, la crisis económica también ha impactado de manera negativa en el mercado laboral. Los datos del Banco Mundial (2022) señalan que, entre 2019 y 2020, ALC tuvo el mayor incremento en las tasas de desempleo, con un aumento de 53,6% en solo un año, el cual hizo que la tasa promedio fuera de 11.5%. Para tal organismo, ALC es un “caso atípico de pandemia”, en el que los efectos negativos se exacerbaron y dejaron profundas huellas en las economías y sociedades de la que ya era la segunda región más desigual del planeta antes de la emergencia sanitaria (Banco Mundial, 2022).

## Las desigualdades matan

El impacto de la covid-19 sobre la economía ha creado una situación paradójica: tanto la pobreza como la riqueza se elevaron, tema que analiza la confederación internacional OXFAM de organizaciones no gubernamentales (ONGS) en un reporte de 2021. En él, se subraya que los 10 hombres más acaudalados del mundo han duplicado su fortuna, en tanto que los ingresos de 99% de la población global se habrían deteriorado a causa de la pandemia. La riqueza de un pequeño grupo de 2 mil 775 millonarios ha crecido más durante este periodo de emergencia sanitaria que en los últimos 14 años. De manera dramática, el reporte destaca que:

en julio de 2021, el hombre más rico del mundo viajó con sus amigos al espacio en su nave de lujo mientras millones de personas perdían la vida innecesariamente por falta de acceso a alimentos y vacunas (p. 8).

El impresionante crecimiento en la riqueza de esta pequeña élite ha sido el resultado del aumento inusitado de los precios de los mercados de valores, el apogeo de las entidades no reguladas, el auge del poder monopólico y la privatización, junto con la erosión de las normativas, las políticas impositivas para personas físicas y empresas, así como el control y la reducción de los derechos laborales y de los salarios de millones de trabajadores (OXFAM, 2022).

Además, las crecientes desigualdades económicas, raciales y de género, y entre países, están fracturando nuestro planeta. Esta situación no ha sido nunca producto del azar, sino el resultado de decisiones deliberadas: la llamada “violencia económica” ocurre cuando las resoluciones políticas estructurales están diseñadas para favorecer a los más ricos y poderosos, lo que perjudica directamente al conjunto de la población y, específicamente, a las personas en situación de pobreza, las mujeres, las niñas y otros grupos vulnerables. Así, las desigualdades contribuyen a la muerte de, cuando menos, una persona cada cuatro segundos.

La desigualdad es uno de los mayores lastres para el desarrollo de las sociedades; por ello, se ha hecho un llamado a tomar “medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la covid-19” (OXFAM, p. 5). Todavía hay oportunidad de reformar drásticamente

los modelos económicos para que se basen en la igualdad. Se puede abordar la riqueza extrema con la aplicación de políticas fiscales progresivas, al invertir en medidas públicas eficientes para beneficiar a todas las poblaciones, y al transformar las dinámicas de poder dentro de la economía y la sociedad.

## Impactos en la educación

En el ámbito educativo, los efectos de la pandemia de covid-19 no fueron menos severos. Un número cercano a los 170 millones de estudiantes de todos los niveles educativos no tuvo acceso a la educación presencial uno de cada dos días, desde marzo de 2020 hasta abril de 2022.

Las pérdidas de aprendizaje proyectadas y reales son elevadas, y se agudizan más para los primeros años de la vida escolar, constituidos por estudiantes de menor edad y la población de situación socioeconómica más desfavorecida. Se estima que los niveles de rendimiento en lectoescritura y en matemáticas de los estudiantes de nivel básico podrían caer a niveles cercanos a los de hace más de una década, en un contexto en el que las mejoras ya eran lentas de por sí. Se calcula que cuatro de cada cinco alumnos de sexto grado no serían capaces de entender e interpretar satisfactoriamente un texto de extensión moderada. Asimismo, se ha estimado que las pérdidas de aprendizaje representarían una reducción cercana a 12% en los ingresos a lo largo de la vida de un estudiante actual. Además, la salud psicosocial y el bienestar de un gran número de alumnos fueron afectadas significativamente (Banco Mundial, 2022).

Los impactos de la pandemia sobre la enseñanza superior en el corto y largo plazos son complejos, extensos, posiblemente profundos. Han afectado todos los aspectos educativos: la enseñanza y el aprendizaje, la investigación, la participación en la comunidad, la equidad, la internacionalización, la movilidad, la gobernanza y la administración institucional, y las finanzas. La necesidad de sobreponerse a la crisis se centró en el aprendizaje en línea y a distancia, incluyendo la capacitación de los profesores, la expansión de los materiales pedagógicos, el mejoramiento de la infraestructura digital y la disponibilidad de dispositivos digitales.

La preparación de los países para enfrentar la pandemia y sus impactos en los sistemas de educación superior ha sido desigual, dependiendo de los recursos tecnológicos, la capacidad institucional, el respaldo financiero y los ambientes regulatorios. En 2019, sólo 29% de la población de África subsahariana y 57% de la población mundial usaban internet regularmente. Durante el año académico 2018-2019, el porcentaje de estudiantes de educación superior que estaba inscrito en programas exclusivamente en línea oscilaba entre 25% en Alemania y 1% en Bélgica. Antes de la pandemia, menos de 35% de los organismos de aseguramiento de la calidad estaban involucrados en la evaluación de la educación a distancia.

El impacto sobre el personal de las IES incluyó una reducción del empleo académico en 14 de los 57 países con datos disponibles, en tanto que 15 países reportaron recortes en el personal administrativo y una disminución de 40% de las remuneraciones para el sector académico y 38% para el administrativo (UNESCOB, 2022).



# Los organismos internacionales y los futuros de la educación superior

En este apartado se hace una revisión del estado actual de la educación superior en el mundo y de los planteamientos que diversos organismos, principalmente la UNESCO, han realizado sobre los futuros de ese nivel educativo. Particular atención se da a las propuestas realizadas en la Conferencia Mundial de la Educación Superior, llevada a cabo en Barcelona en mayo de 2022.

## Situación actual de la educación superior mundial

El punto 4.3 de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) pretende “asegurar el acceso en condiciones de equidad para todos los hombres y mujeres a una educación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria” (ONU, 2015). Ante ello, los datos más recientes de la UNESCO (2022b) sobre el estado de la educación superior en el mundo destacan que:

En el año 2020, más de 235 millones de estudiantes en el mundo estaban inscritos en alguna institución de educación superior (IES), más del doble de los que había en el año 2000. La tasa bruta de matriculación a nivel global alcanzó el 40% en ese mismo año, aunque en la región subsahariana fue apenas del 9% (UIS Database).

Se estimaba que cerca de un tercio de la matrícula total mundial asistía a universidades privadas y dos tercios a públicas. Los rangos de quienes asistían a las privadas oscilaban entre 15% en Oceanía, hasta 54% en América Latina y el Caribe. En 55 países, el número de IES creció 52% entre 2006 y 2018. En este periodo, la India reportó la creación de 22,000 nuevas IES.

La tasa bruta de matriculación de las mujeres en educación superior aumentó de 19% en el 2000, a 43% en 2020, mientras que para los hombres el incremento fue de 19% a 37% en el mismo periodo. El índice de paridad de género indica que hay 113 mujeres por cada 100 hombres inscritos en alguna IES. No obstante, las mujeres son subrepresentadas en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM en inglés). Solamente 30% de quienes realizan investigación en el mundo son mujeres.

Las brechas en las tasas de inscripción entre los más ricos y los más pobres pueden alcanzar 60 puntos o más, especialmente en países de ingresos medios. La proporción de personas adultas mayores de 25 años con alguna discapacidad que han completado la educación superior representa la mitad de quienes no la tienen. 5% de los refugiados asiste a alguna IES, lo que representa la octava parte de la tasa bruta de la matriculación global (40%).

Casi cada país cuenta con uno o más cuerpos de aseguramiento de la calidad educativa (nacional, regional, por profesión o por disciplinas específicas). El número de estudiantes en programas de movilidad internacional se triplicó de 2000 a 2019, de dos a seis millones. Norteamérica y Europa Occidental albergaron a 49% de ellos en 2019. La pandemia restringió la movilidad física, pero se incrementó la modalidad virtual (UNESCO, 2022).

En un grupo de 55 países, se observó que la inversión pública en educación superior se incrementó en 64% por encima de la inflación entre 2006 y 2018. Esto representó un aumento de 7% en el gasto por estudiante. En 2018, en 48 países en promedio, cerca de 12% de los estudiantes recibió apoyo directo gubernamental en forma de préstamo y alrededor de 20% como beca (Williams, J., y Usher, A., 2022).

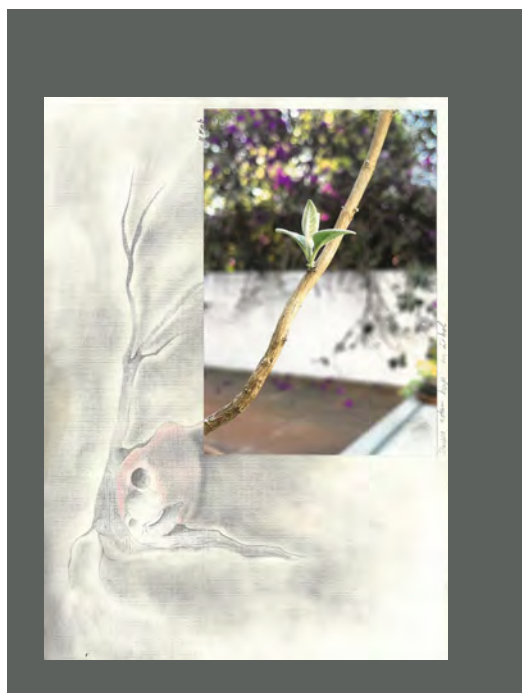
### Los futuros de la educación, hacia un nuevo contrato social

En noviembre de 2021, la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación presentó un reporte en el que se sostiene que la educación puede ser considerada como un contrato social, en el sentido de ser “un acuerdo implícito entre los miembros de una sociedad de cooperar para obtener un beneficio común” (p.7). Su punto de arranque es una visión común de los fines públicos de la educación, y consiste en los principios fundacionales y organizativos que estructuran los sistemas educativos, así como en el trabajo distribuido que se realiza para crearlos, mantenerlos y perfeccionarlos. Los dos principios fundacionales son los siguientes:

- Garantizar el derecho a una educación de calidad a lo largo de toda la vida.
- Reforzar la educación como un bien público y común.

En cuanto a las promesas del pasado y las incertidumbres del presente, el documento señala una serie de dicotomías antagónicas, las cuales derivan de procesos y tendencias contradictorias. Por una parte, el planeta está en peligro debido a la creciente contaminación y el calentamiento global; por otra parte, hay procesos de descarbonización de ecologización de algunas economías. Asimismo, se han observado retrocesos en la gobernanza democrática dentro de algunos países, y el incremento en el populismo por causas de identidad. Por otro lado, se han fortalecido la participación ciudadana y el activismo global para combatir la discriminación y la injusticia. Además, el potencial de las tecnologías digitales ha progresado; sin embargo, las promesas no se han concretado a plenitud. Más aún, el asombroso desarrollo de la inteligencia artificial y la automatización pone en peligro a diversos sectores laborales.

De manera paralela, se reconoce la importancia creciente del cuidado y la asistencia, así como de proporcionar seguridad económica a grandes sectores de la sociedad, pero sobre todo se subraya que un nuevo contrato



social para la educación debe permitir “pensar diferente sobre el aprendizaje y las relaciones entre los alumnos, los docentes, el conocimiento y el mundo” (p. 9). Las propuestas son:

- 1) La pedagogía debería organizarse en torno a los principios de cooperación, colaboración y solidaridad.
- 2) Los planes de estudios deberían hacer hincapié en un aprendizaje ecológico, intercultural e interdisciplinario que ayude a los alumnos a acceder a conocimientos, y producirlos, y que desarrolle su capacidad para criticarlos y aplicarlos.
- 3) La enseñanza debería seguir profesionalizándose como labor colaborativa en la que se reconozca la función de los docentes como productores de conocimientos y figuras clave de la transformación educativa y social.
- 4) Las escuelas deberían ser lugares educativos protegidos, ya que promueven la inclusión, la equidad y el bienestar individual y colectivo; también deberían reinventarse con miras a facilitar aún más la transformación del mundo hacia futuros más justos, equitativos y sostenibles.
- 5) Sería menester disfrutar y acrecentar las oportunidades educativas que surgen a lo largo de la vida y en diferentes entornos culturales y sociales.

Se insiste en que un nuevo contrato debe superar la discriminación, la marginación y la exclusión: “debemos esforzarnos por garantizar la igualdad de género y los derechos de todos, independientemente de la raza, el origen étnico, la religión, la discapacidad, la orientación sexual, la edad o la ciudadanía” (p. 10); para ello, es primordial un compromiso en pro del diálogo social, el pensamiento y las acciones conjuntas.

Se espera de las universidades y las IES una activa participación en todos los aspectos de la creación del nuevo contrato social para la educación, tanto en el apoyo a la investigación, el avance de la ciencia, como en sus acciones de colaboración con otras instituciones. Para la UNESCO, las universidades creativas, innovadoras y comprometidas con el afianzamiento de la educación como patrimonio común desempeñan una función clave en los futuros de la educación (UNESCOd, 2022).

## La sostenibilidad y el futuro de la educación superior

En *Knowledge-driven actions: Transforming higher education for global sustainability*, publicación de la UNESCO, se argumenta que es primordial pensar críticamente y actuar de manera urgente si se pretende cumplir los ODS en menos de una década para que se cumpla el plazo establecido hace 15 años. Se considera que las IES tienen una posición única para contribuir a las transformaciones sociales, económicas y medioambientales que se requieren para atacar los asuntos mundiales más apremiantes.

El análisis está centrado en el rol de las IES para contribuir a la Agenda 2030, mediante tres temas interrelacionados:

- 1) La necesidad de moverse hacia formas inter y transdisciplinarias de producción y circulación del conocimiento.
- 2) El imperativo de volverse instituciones abiertas, fortaleciendo el diálogo epistémico e integrando diversos modos de conocer.
- 3) La demanda de una presencia más fuerte en la sociedad a través de un compromiso proactivo y la asociación con otros actores sociales.

El enfoque está en las barreras sistémicas que hasta ahora han inhibido las transformaciones en estas tres áreas. En el documento se hace un llamado a los líderes y actores para impulsar las transformaciones dentro de sus instituciones al utilizar las recomendaciones y ejemplos que se les ofrece, y reflexionar críticamente para actuar y cumplir con la agenda 2030.

Mientras muchas IES ya están contribuyendo de modo positivo al desarrollo sostenible, es necesaria una transformación más profunda y de mayor alcance. No es suficiente con reconocer de manera aspiracional el papel primordial de las IES en la Agenda. Más bien, es esencial mirar lo que se interpone en el camino para que contribuyan significativamente en el alcance de los ODS y, de esa forma, crear un futuro más humano, democrático, inclusivo y pacífico para todos.

Determinar cómo se pueden superar estas barreras requiere analizar qué clases o tipos de conocimiento son necesarias, de quién se necesita el conocimiento, y de qué manera las IES pueden plantear estos desafíos y sus impactos, tanto dentro de la academia como en una sociedad crecientemente diversa e interdependiente (UNESCO 2022).

## Los estudiantes y el futuro de las universidades

La investigadora Dana Abdrasheva, de la UNESCO, y sus colaboradoras llevaron a cabo un estudio entre 2020 y 2021, en el que se analizaron las voces de 741 personas alrededor del mundo que participaron en uno de los 55 grupos focales de un proyecto que examina los futuros de la educación. De los participantes, 502 eran estudiantes y 239 pertenecían a gobiernos, a alguna ONG y a la academia. Todos reconocieron los efectos adversos y las oportunidades de la pandemia de covid-19. Estos son los tópicos que los participantes destacaron:

- 1) El campus universitario, que sigue siendo el centro de las experiencias educativas de la mayoría de los estudiantes, será complementado —pero no reemplazado— por la integración de la tecnología en la enseñanza y el aprendizaje. Aún cuando está presente la preocupación por el ensanchamiento de la brecha digital, los participantes consideraron que la tecnología podría tener un impacto positivo en la inclusión y el acceso. Si bien los estudiantes eran optimistas sobre el papel de la tecnología en una mayor apertura de la educación superior, también aseguran que el futuro puede tener más características de mercado. Opinan que la competencia, en última instancia podría elevar la calidad de las universidades, pero al mismo tiempo conducirla a una mayor estratificación en el terreno educativo<sup>1</sup>.



- 2) “La movilidad se transformará en conectividad” y viajar a otros países no siempre será necesario en el futuro debido a que los estudiantes aprenderán cómo permanecer comprometidos con la comunidad global de varias formas. Los estudiantes participantes ven a la universidad del futuro atendiendo las necesidades locales, combatiendo toda clase de desigualdades, mientras permanecen atentos a la colaboración internacional. Los jóvenes mencionaron también la reestructuración de los grados universitarios, que eventualmente conduciría a cambios en el currículum, así como a diversas formas de movilidad académica.
- 3) Existen nuevas formas de construcción del conocimiento, basadas en relaciones de colaboración y cooperación entre profesores y estudiantes, así como de los estudiantes entre sí. Para esto, será esencial reconfigurar la función del profesor, quien además de ser especialista, deberá ser también tutor, mediador, facilitador y motivador.
- 4) El currículum de la educación superior debe incluir el cambio climático como un tema importante.
- 5) Los vínculos entre la educación superior y el mercado laboral son relevantes para los estudiantes. En tanto que los mercados laborales tendrán variaciones importantes, los jóvenes mantienen una percepción práctica de que un título o grado universitario sirve para elevar su estatus económico y social. Consideran al desempleo como una gran amenaza para el futuro, y a la universidad como un organismo que los forma para responder al mercado. Asimismo, están conscientes de la necesidad de capacitarse constantemente para mantener un empleo estable.
- 6) La inteligencia artificial (IA), la automatización y la robotización afectarán las interacciones humanas, especialmente en el sector de los servicios.
- 7) Los participantes no piensan que la educación superior sea generada sólo por las instituciones, sino que se debe involucrar a los estudiantes en la co-creación de sus trayectorias de aprendizaje. Más aún, argumentan que los procesos globales deben estar conectados con las comunidades locales. Los individuos deben mejorar continuamente sus habilidades para mantenerse actualizados y conectados con el flujo de los mercados laborales.



Para las autoras, los grupos focales expresaron las esperanzas y preocupaciones de los estudiantes en un horizonte al año 2050. En consecuencia, se preguntan si las universidades están listas para atender estas visiones de la educación superior (Abdrasheva *et al.*, 2022).

## Los futuros de la educación superior y la Conferencia Mundial de Educación Superior 2022

La llamada “hoja de ruta”, planteada por la UNESCO para la Tercera Conferencia Mundial de Educación Superior, celebrada en mayo de 2022 en Barcelona, recoge las opiniones, ideas y reflexiones de una gran cantidad de especialistas e interesados en el desarrollo de este nivel educativo de todas partes del mundo. Se presentó como documento final de la reunión a fin de sintetizar la situación actual por la que atraviesa la educación superior, subrayando sus potencialidades y puntos críticos.

Para la UNESCO, la hoja de ruta coloca señales en el camino para crear de forma colaborativa sistemas educativos más abiertos, inteligentes, equitativos y compartidos que democratizen el acceso al conocimiento. También alienta un cambio de mentalidad que priorice la cooperación sobre la competencia; la diversidad sobre la uniformidad; las trayectorias de aprendizaje más flexibles sobre las tradicionalmente estructuradas; los puntos de vista más abiertos que los elitistas. El propósito común debe ser garantizar el derecho a la educación superior para todos y hacer a las instituciones responsables de manera individual de quienes aprenden y del bienestar del planeta.

El documento identifica cuatro grandes preocupaciones expresadas en distintos foros preparatorios y en consultas a académicos, estudiantes y funcionarios. En primer término está el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, en el que se reconoce que los esfuerzos por implementar políticas ecológicas, disminuir el consumo de energía y utilizar fuentes menos contaminantes han sido insuficientes. Para ello, se establecieron en 2015 los ODS, que también pretenden acabar con la pobreza y la desigualdad, así como construir sociedades seguras y cohesionadas. En segundo término se encuentra la persistencia de conflictos armados; destaca por sus repercusiones globales, como la guerra entre Rusia y Ucrania. El tercer término es la desigualdad de ingresos, que sigue aumentando dentro y entre los países. El cuarto término es el declive general de la democracia, ya que, según varios indicadores, la libertad mundial sigue reduciendo. Ello representa para la educación superior restringir la libertad académica, el pensamiento crítico, la autonomía y la tolerancia a investigar temas de tanta relevancia social como los de género y lugar de origen (UNESCOa, 2022).

Entre los cambios más notables de los sistemas e instituciones, se observa una expansión con disparidades enormes, particularmente en los niveles de calidad de los establecimientos. En las instituciones privadas los costos siguen en ascenso. Otro cambio relevante es la internacionalización, sobre todo la movilidad de estudiantes y, en menor medida, de académicos. También hay una creciente enseñanza basada en la tecnología, aunque todavía se sigue explorando cómo desarrollar más su potencial. En el terreno del financiamiento, se ha visto una disminución en algunos países, lo cual ha dificultado la reducción de las desigualdades entre sistemas e instituciones. Adicionalmente, los sistemas de rendición de cuentas se han convertido en procesos cada vez más complejos. Los impactos de la pandemia de covid-19 han exacerbado las brechas entre sectores de la sociedad, afectando más a los grupos vulnerables.

Para la UNESCO, la educación superior es un bien público y una parte integral del derecho a la educación que debe ejercerse a lo largo de la vida<sup>2</sup>. Su provisión conduce a favorecer la equidad y la igualdad de oportunidades. Las misiones primordiales de las IES son la producción de conocimientos a través de la investigación científica, la educación de las personas y la responsabilidad social. Los seis principios que habrán de guiar el futuro de la educación superior son (UNESCOa, 2022):

- 1) inclusión, equidad y pluralismo
- 2) libertad académica y participación de todas las partes interesadas
- 3) indagación, pensamiento crítico y creatividad
- 4) integridad y ética
- 5) compromiso con la sostenibilidad y la responsabilidad social
- 6) excelencia a través de la cooperación y no de la competencia

Así, los retos para reinventar la educación superior incluyen un acceso equitativo, bien financiado y sostenible, así como el paso de los enfoques restrictivos en la formación disciplinar, o profesional, a experiencias holísticas para los estudiantes.

Un desafío más es preparar a los alumnos para el diálogo inter y transdisciplinario, abierto y de colaboración activa entre diferentes perspectivas. Además, la adopción de una perspectiva de aprendizaje a lo largo de la vida y la oferta de trayectorias de aprendizaje flexibles. Otro reto es transitar de un modelo industrial de enseñanza a experiencias de aprendizaje superior pedagógicamente informadas y tecnológicamente enriquecidas, en las que sean los estudiantes quienes gestionen sus itinerarios de aprendizaje.

La hoja de ruta de la UNESCO sostiene que, para reinventarse, los sistemas e IES “requieren renovar su pensamiento, su diálogo, sus decisiones y sus acciones. A través de sus tres misiones principales, las IES deben cumplir con sus deberes públicos contribuyendo

a la construcción de sociedades que superen los retos del actual y cambiante panorama” (UNESCOa, 2022, p. 12).

## Los futuros de la educación superior en un mundo incierto

Al principio de este trabajo y a lo largo del mismo, se revisaron documentos e investigaciones en los que se plantearon los retos que enfrenta el mundo ante la pandemia de covid-19 y sus devastadores efectos en la vida social y económica de millones de personas. Por si fuera poco, la guerra entre Rusia y Ucrania ha complicado aún más la situación de la economía y la geopolítica. En virtud de que el centro de atención de este texto fue la exploración de los futuros de las universidades y las IES, se recurrió al análisis de los planteamientos que han propuesto los organismos internacionales especializados, como la UNESCO.

En la exploración de los documentos se destacaron los avances y las tendencias en el desarrollo de la educación superior, sin dejar de señalar las limitaciones y carencias que persisten y que constituyen obstáculos para que más personas accedan a los estudios, aunque no se trate únicamente de ingresar, sino también de mantenerse y egresar con una educación de calidad. De poco sirve tener la oportunidad de cursar la educación superior si la formación adquirida no permite incorporarse a los mercados laborales en condiciones adecuadas.

La revisión documental mostró que en el plano institucional los desafíos también son grandes. Las dificultades financieras por las que atraviesan las economías de muchos países, debido al estancamiento en su crecimiento y al aumento de la inflación, han repercutido en la reducción del financiamiento a las IES. Esto merma tanto la calidad de sus funciones sustantivas, como sus márgenes de maniobra en el uso de sus recursos económicos, afectando de paso a su autonomía en la toma de decisiones, que, por cierto, ha sido amenazada por motivos políticos cuando regímenes autoritarios e intolerantes la han tratado de reducir o eliminar con medidas jurídicas de facto. El evento convocado por la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2019, con ocasión del 90 aniversario de la autonomía de la UNAM, constituyó un foro en el que se analizó y discutió el presente y el futuro de la autonomía universitaria, así como la necesidad de fortalecerla y preservarla (Lomelí y Escalante, 2019).

Frente a un mundo en incertidumbre en el que prevalecen desigualdades dentro y entre los países, el futuro de la educación superior tiene un camino largo y sinuoso. Para recorrerlo a pesar de los contratiempos, requerirá de los esfuerzos conjuntos y constantes de quienes componen sus comunidades académicas, sobre todo, para mantener los logros alcanzados en los ámbitos académicos, políticos y económicos. El espíritu crítico y constructivo, así como la conciencia de su responsabilidad en la sociedad, habrán de ser la brújula que oriente su derrotero.



## Notas

1. Sobre el tema de los mercados y la educación superior pueden consultarse los trabajos de Muñoz (2018), Ordorika (2004) y Rodríguez (2003).
2. Véase UNESCO-IESALC (2022) *The right to higher education. A social justice perspective*. Paris, UNESCO.

## Referencias

- Abdrasheva, D., Morales, D. and Sabzalieva, E. (2022). The Future University in the Eyes of Today's Students. *International Higher Education*, Winter issue, núm. 109, pp. 11-12. <https://doi.org/10.36197/IHE.2022.109.05>, consultado el 26 de enero, 2022.
- Banco Mundial y UNICEF (2022). *Dos años después. Salvando a una generación*. Washington, DC, Grupo Banco Mundial.
- Lomelí, L. y Escalante, R. (Coords.) (2019). *Autonomías bajo acecho*. México, UNAM-UDUAL.
- Muñoz, H. (2018). Mercado, *Estado y autonomía universitaria*. Cuadernos del Seminario de Educación Superior. México: UNAM, Seminario de Educación Superior, Miguel Ángel Porrúa.
- Organización Mundial de la Salud (2022). Brote de enfermedad por coronavirus (covid-19). <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>, consultado el 17 de junio, 2022.
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030*. Nueva York. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible>, consultado el 14 de mayo, 2022.
- Organización Panamericana de la Salud (2022). *Informe de situación de la covid-19*. <https://www.paho.org/es/informes-situacion-covid-19>, consultado el 17 de junio, 2022.
- Ordorika, I. (2004). El mercado en la academia. En Ordorika, Imanol (Coord.), *La Academia en jaque. Perspectivas políticas sobre la evaluación de la Educación Superior en México*. México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa. (pp. 35-74).
- OXFAM (2022). *Las desigualdades matan*. Oxford, Reino Unido: OXFAM.
- Rodríguez, R. (2003). La Educación Superior en el mercado: configuraciones emergentes y nuevos proveedores. En Mollis, Marcela (Comp.), *Las universidades en América Latina. ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO (pp. 87- 107).
- UNESCO (2022a). Más allá de los límites. Nuevas formas de reinventar la educación superior. Hoja de ruta propuesta para la 3ª. Conferencia Mundial de Educación Superior, WHEC2022/18-20 Mayo 2022. Documento de trabajo.
- UNESCO (2022b). *Higher Education global data report. A contribution to the World Higher Education Conference 18-20 May 2022*.
- UNESCO (2022c). *Knowledge-driven actions: Transforming higher education for global sustainability*. Paris: UNESCO.
- UNESCO (2021d). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. Paris, UNESCO.
- UNESCO-IESALC (2022). *The right to higher education. A social justice perspective*. Paris: UNESCO.
- UNESCO Institute for Statistics (UIS) (2022). <http://data.uis.unesco.org>, consultado el 15 de junio, 2022.
- Williams, J., y Usher, A. (2022). *2022 World Higher Education: Institutions, students and funding*. Higher Education Strategy Associates. Paris, UNESCO.